

UN ACERCAMIENTO A LA DEFINICIÓN DE INTELLECTUAL

Rosendo Bolívar Meza

Resumen

Pese a la cada vez más completa bibliografía sobre los intelectuales, en la cual se ha intentado definir el concepto de intelectual, apenas se ha logrado hacer un inventario de su imagen. Por ello, en este artículo se hace un acercamiento a la definición de intelectual y la función que realiza.

Abstract

Even though every time there is a most complete bibliography about intellectual people, which the people have tried to atine this concept, but they have only gotten a fairly vague of this image. Because of this, in this article there is a closer definition and its function.

Introducción

Los intelectuales son la expresión de la sociedad en la que viven, por lo que existe un vínculo estrecho entre el intelectual y su tiempo. Toda sociedad, en cada época, ha tenido sus intelectuales, es decir, un grupo de individuos que ejercen el poder espiritual o ideológico de modo con-

trapuesto al poder temporal o político. De ahí que sea factible distinguir los diferentes tipos de sociedad a partir del mayor o menor poder que tengan los intelectuales respecto a otros grupos sociales.

En las sociedades en las cuales los intelectuales han estado en el poder, se han acuñado diversas expresiones como las siguientes: ierocracia (caracterizada por el dominio de los sacerdotes), clerocracia (que se distingue por el dominio de los eruditos); sofocracia (donde dominan los filósofos); ideocracia (donde el gobierno se funda en la imposición de principios ideológicos), y logocracia (que es el gobierno de los retóricos). En el extremo opuesto están los gobiernos en los cuales los intelectuales no participan del poder, siendo entre otras definiciones las siguientes: la plutocracia (caracterizada por el gobierno de los ricos); la bancocracia (donde el poder lo tienen los banqueros); o la estrateocracia (donde gobiernan los militares).¹

A lo largo de la historia, los intelectuales se han conformado como una élite integrada por aquellos que cumplen una determinada función social: la de producir y administrar los contenidos culturales representativos de la sociedad.

Los intelectuales son un grupo o estrato social que posee una educación amplia —no necesariamente formal—, así como el conocimiento necesario para usar su intelecto en la obtención de una meta. Utilizan, como el foco principal de su trabajo, la inteligencia. Esto es importante porque muchas personas confunden al intelectual con el profesional, y no son lo mismo. Un intelectual puede ser un miembro de cualquier profesión, pero no es el conocimiento técnico lo que le hace servir a su profesión, más bien es su constante devoción a pensar, crear e imaginar nuevas ideas, lo que lo distingue de sus colegas profesionales.

El papel del intelectual en la sociedad está influido por las condiciones económicas, el control de los medios masivos de comunicación, el nivel de educación y el alfabetismo. La interacción entre estas variables afecta también a los intelectuales, ya que al igual que todos los individuos, son producto de su ambiente.

¹ Laura Baca Olamendi, *Bobbio: los intelectuales y el poder*, México, Océano, 1998, pp. 46-47.

Cada región del planeta ha producido sus propios intelectuales. En la historia moderna ninguna de las grandes revoluciones ha carecido de ellos. Pero también es cierto que en ninguno de los grandes movimientos contrarrevolucionarios han faltado los intelectuales.

Los principales motivos que mueven a la acción intelectual son la curiosidad, el deseo de aprender algo nuevo, así como la autoconfianza en la capacidad como individuo para saber y experimentar. También se incluye el placer que confiere la contemplación de la realidad, cualquiera que sea su nivel de concreción. Asimismo, es importante la experiencia de la convivencia intelectual, al sentirse en contacto con otras personas cuya curiosidad tenga idéntica orientación.

La estructura que caracteriza al intelectual y a su pensamiento consiste en la capacidad de reflexión, de pensamiento independiente, que no es estereotipado sino que presupone la resolución de situaciones nuevas y que constituye una fuerza de reestructuración de la experiencia que sabe encontrar en sí misma los medios adecuados para alcanzar objetivos determinados.

Un hombre no es nada si no es un ser que duda. Pero también debe ser fiel a alguna cosa. Un intelectual... es esto: alguien que es fiel a una realidad política y social, pero que no deja de ponerla en duda. Claro está que puede presentarse una contradicción entre su fidelidad y su duda; pero esto es algo positivo, es una contradicción fructífera. Si hay fidelidad pero no hay duda, la cosa no va bien, se deja de ser un hombre libre.²

La cultura intelectual se basa en la universalidad de la razón, consistente en que la lógica del razonamiento y la verificación de lo conocido son aplicables por igual a todos los problemas que pueda plantearse la razón humana, independientemente de cuestiones étnicas, sociales, religiosas o psicológicas, partiendo del principio de que todos los seres humanos somos capaces de pensar de acuerdo con las mismas normas, esto es, que todos los temas accesibles a la razón también admiten la

² Jean Paul Sartre, *Los intelectuales y la política*, México, Siglo XXI, sexta edición, 1980, pp. 54-55.

comunicación, el debate y el diálogo. “La posesión de una cultura intelectual moderna es imprescindible porque entraña una transformación parcial de la persona y una relación distinta con la autoridad”.³

I. Un acercamiento al tema

Uno de los significados más generalmente aceptados como implicación de la palabra “intelectual”, es el de una persona dotada de un alto nivel de conocimientos, pues como dijera Robert Michels,⁴ los intelectuales son quienes se ocupan vocacionalmente de las cosas de la mente.

Si se aceptara la definición de intelectual como individuo que tiene cierto nivel de conocimiento y un tipo de lenguaje que no se ha adquirido sólo por experiencia personal, esta definición incluiría a demasiadas personas. Por ello, lo que separa al intelectual del hombre culto es el nivel de creatividad que posee el primero.

Por lo tanto, aunque el intelectual requiere un fondo de conocimientos, es sólo un vehículo que utiliza para el reconocimiento de las ideas importantes. La amplitud, diversidad y profundidad de conocimientos del intelectual es lo que le da la capacidad necesaria para descubrir ideas nuevas en muchas disciplinas.

Todo intelectual busca por naturaleza la verdad. La búsqueda y la propagación de la verdad es lo que caracteriza a todo intelectual que se precie de serlo.

Para Roderic Ai Camp,⁵ un intelectual es un individuo que crea, evalúa, analiza o presenta símbolos, valores, ideas e interpretaciones trascendentales a un auditorio amplio, de manera regular. Esta definición concibe al intelectual como innovador en una o más disciplinas en que se

³ Edward Shils, *Los intelectuales en los países en desarrollo*, México, DIMELISA, 1976, p. 89.

⁴ Robert Michels, “The intellectuals”, *Encyclopedia of Social Sciences*, Inglaterra, 1936, p. 118.

⁵ Roderic Ai Camp, *Los intelectuales y el Estado en el México del siglo XX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988, pp. 54-56 y 61.

siente cómodo y se comunica con otros en diversos campos. La creatividad es esencial en el intelectual, ya que además de ser crítico, su crítica debe plantear perspectivas nuevas, cosmopolitas y no únicamente realizar la crítica por la crítica misma. Además, las expresiones de su producto cultural a un auditorio amplio garantizan que el intelectual será conocido por otras élites.

El uso del término “intelectual”, como sustantivo y no como adjetivo, es relativamente reciente: desde el siglo XVII en Inglaterra y a finales del siglo XIX en Francia. Sin embargo, la existencia de personas que sienten una intensa necesidad de conocimiento sobre el universo de los símbolos, los conceptos, el cosmos y la religión, ha estado presente desde hace mucho tiempo, incluso en las comunidades más primitivas. Empero, como críticos del antiguo orden social, los intelectuales surgen hasta la época de la Ilustración, en el siglo XVIII.⁶

Así, durante los últimos doscientos años la influencia de los intelectuales ha crecido sin cesar. El ascenso del intelectual laico ha sido determinante para la configuración del mundo moderno.

Con la decadencia del poder eclesiástico en el siglo XVIII, surgió un nuevo tipo de mentor para llenar el vacío y atraer la atención de la sociedad. El intelectual laico podía ser deísta, escéptico o ateo, pero estaba tan dispuesto como cualquier pontífice o presbítero a decirle a la humanidad cómo manejar sus asuntos. Desde el primer momento proclamaba una devoción especial por los intereses de la humanidad y un deber evangélico de promoverlos por sus enseñanzas.⁷

A lo largo de la historia se han presentado diferentes acepciones sobre el término intelectual:

1. El intelectual como literato u hombre de letras. En este sentido, el artista y el escritor serían los prototipos del intelectual moderno.

⁶ Francois Bourricaud, *Los intelectuales y las pasiones democráticas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1989, p. 7.

⁷ Paul Johnson, *Intelectuales*, Argentina, Javier Vergara Editor, 2000, p. 13.

2. Toda persona con un título superior, la cual no es una acepción afortunada.

3. El “trabajador intelectual”, es decir, el individuo que trabaja con la cabeza y no con sus músculos, viviendo más de su inteligencia que de sus manos.

4. Todos aquellos que crean, distribuyen y aplican la cultura.

5. Finalmente, los ideólogos de una clase, ya sea de los que están en el poder, o de los que aspiran a llegar a él.⁸

Todas estas acepciones tienen deficiencias por ser vagas, amplias o circunscritas a ciertas situaciones históricas, ya que ni el literato, ni el ideólogo, ni el egresado de una carrera profesional son *per se* intelectuales.

Para un estudioso de los intelectuales, como Francois Bourricaud⁹ una primera lista de intelectuales incluye a los eruditos, los escritores y los artistas. Es una concepción elitista pues sólo incluye a los espíritus más refinados y cultivados. Una segunda lista concibe a los intelectuales como expertos o científicos pertenecientes a una categoría social calificada. Una tercera y última lista dada por el autor concibe que el intelectual puede considerarse antes que nada como un científico, un artista, un experto o un guía del movimiento social.

En otro caso, existen al menos dos diferentes criterios para definir a los intelectuales. El primer criterio tiene que ver con el “tipo de trabajo” que se expresa en la distinción entre “trabajo manual” y “trabajo intelectual”. El segundo criterio se refiere —sobre todo— a “qué hacen los intelectuales”. Desde este punto de vista pueden considerarse a todos aquellos sujetos que son creadores, portadores y difusores de ideas; para ser más precisos, son intelectuales todos aquellos que en un determinado periodo histórico son considerados los sujetos a los cuales les ha sido asignada la función de elaborar y difundir conocimientos, teorías, doctri-

⁸ Juan F. Marsal, “¿Qué es un intelectual en América Latina?”, en Juan F. Marsal *et al*, *Los intelectuales políticos*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, cuarta edición, 1971, pp. 87-88.

⁹ Francois Bourricaud, *op. cit.*, pp. 9-13.

nas, ideologías, concepciones del mundo o simples opiniones, las cuales constituyen los sistemas de ideas de una determinada sociedad.

En este sentido, podemos ver que el intelectual es aquel sujeto que no hace cosas, sino que reflexiona sobre ellas, no maneja objetos sino símbolos y que sus instrumentos de trabajo no son las máquinas sino las ideas.¹⁰

Para Norberto Bobbio,¹¹ los intelectuales son creadores, portadores y transmisores de ideas. Son considerados los sujetos a los que se atribuye de hecho y de derecho la misión específica de elaborar y transmitir conocimientos, teorías, doctrinas, ideologías, concepciones del mundo o simples opiniones, que constituyen las ideas o los sistemas de ideas de una determinada época y de una sociedad específica.

No constituyen una clase homogénea. Según las ideas que sostienen y por las que pugnan pueden ser progresistas o conservadores, radicales o reaccionarios; por la ideología que defienden son libertarios o autoritarios, liberales o socialistas; según la posición que guardan frente a las ideas que sostienen pueden ser escépticos o dogmáticos, laicos o clericales.

Así pues, una vez que nos hemos aproximado a una definición de qué es un intelectual, podemos ver que existen diversas concepciones de los intelectuales, aspecto que trataremos en el siguiente apartado.

II. Diversas concepciones de los intelectuales

Existen varias formas de concebir a los intelectuales. Para unos los intelectuales son los individuos que se ocupan de ideas, de reminiscencias del pasado, de definiciones del presente y de imágenes de posibles futuros. Representan el intelecto humano y son la memoria organizada de la humanidad. Justifican ideas de autoridad o las critican.¹² Otros consi-

¹⁰ Laura Baca Olamendi, *op. cit.*, pp. 43-45.

¹¹ Norberto Bobbio, "Intelectuales", *El filósofo y la política*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996, pp. 425-426 y 431.

¹² Max Weber, *Las causas de la tercera guerra mundial*, Buenos Aires, Merayo

deran intelectuales a las personas dedicadas a cultivar y formular conocimientos. Tienen acceso a un fondo de conocimientos que no proceden únicamente de su experiencia personal directa, y lo hacen progresar.¹³

Intelectual es el nombre de una vocación, talento y dote. Todo aquel que viva de, para y por las ideas, y que le preocupan y ocupan, es un intelectual. Se define por ser creador o transmisor de cultura, vinculado a una clase social de manera orgánica o tradicional.¹⁴

El intelectual no es sólo la persona especialmente inteligente, inclinada a la vida intelectual o especialista en el trabajo intelectual, sino que son algo así como la inteligencia pública de la sociedad civil. Las características de un intelectual están determinadas no por su capacidad, sino por su función social, que consiste en construir espejos de interés para la sociedad, para hacerla pensante, crítica, imaginativa, creadora y en movimiento. Por eso son considerados como la conciencia de la sociedad.¹⁵

Comúnmente se agrupa bajo el término de intelectuales a todos aquellos que tienen una educación universitaria, o a los que crean, distribuyen y aplican la cultura, tanto en arte y ciencia como en religión. Una definición así de amplia opaca las características de un intelectual.

No todos los hombres salidos de una academia son intelectuales, no lo son todos los miembros de las profesiones. Mientras que la mayor parte de los hombres, generalmente los de las profesiones, tienden a dejarse absorber por la búsqueda de respuestas concretas a problemas concretos, los intelectuales sienten la necesidad de ir más allá de la tarea concreta e inmediata y de penetrar en un reino más general de significados y valores, mostrando una extraordinaria capacidad de reflexión.

Editor, 1969, en Enrique Suárez-Íñiguez (compilador), *El papel de los intelectuales*, México, Ediciones de la Coordinación del Sistema de Universidad Abierta, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 1989, p. 265.

¹³ Robert K. Merton, *Teoría y estructuras sociales*, México, Fondo de Cultura Económica, Segunda Edición, 1980, pp. 289-290.

¹⁴ Enrique Suárez-Íñiguez, *Los intelectuales en México*, México, Ediciones El Caballito, 1980, p. 3.

¹⁵ Gabriel Zaid, "Intelectuales", *Vuelta*, número 168, noviembre de 1990, pp. 21-22.

Los intelectuales son hombres que nunca parecen estar satisfechos con las cosas como son, y que no apelan a los usos y costumbres. Ponen en duda la verdad actual, en términos de una verdad más elevada y extensa. Se consideran a sí mismos como guardianes especiales de ideas abstractas como la razón, la justicia y la verdad, guardianes celosos de normas morales que son ignoradas frecuentemente en los mercados y recintos gubernamentales.

Los intelectuales toman las ideas más en serio que los no intelectuales. Transforman los conflictos de intereses en conflictos de ideas y aumentan el conocimiento que una sociedad tiene de sí. Son guardianes de ideas y fuente de ideologías al mismo tiempo que tienden a desarrollar una actitud crítica. Son ellos los que “piensan de otro modo”, los que perturban la paz intelectual.¹⁶

Antes de continuar, es necesario hacer la distinción entre tres conceptos que suelen confundirse y que significan aspectos diferentes: trabajador intelectual, intelectual e *intelligentsia*.

El trabajador intelectual es el que realiza un trabajo cuyo esfuerzo descansa en el cerebro, por oposición al trabajo manual que descansa en un esfuerzo muscular-nervioso. Son trabajadores intelectuales los profesionistas, los burócratas, los empleados, los técnicos, los administradores, etcétera.

Intelectual es el creador o transmisor de productos ideológico-culturales. Su papel se da en función de la cultura: crearla, transmitirla, divulgarla y/o desarrollarla. En esta óptica, son intelectuales el profesor, el artista, el poeta, el escritor y el filósofo, entre otros.

La palabra *intelligentsia* es de origen ruso y se refiere a los que tienen un papel disidente, es decir, a los que cuestionan los sistemas establecidos y exigen un cambio. Tiene una connotación ideológica de la que carecen los otros dos conceptos.¹⁷ De los tres conceptos aquí definidos, el que nos interesa tratar y desarrollar es el segundo: el de intelectual.

¹⁶ Lewis A. Coser, *Hombres de ideas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1973, pp. 9-12.

¹⁷ Enrique Suárez-Iñiguez, *Los intelectuales en México...*, op. cit., pp. 8-9.

El intelectual moderno no pretende reconciliarse con el orden de cosas que le rodea; por el contrario, investiga y participa de las contradicciones y polaridades de la sociedad. Los agentes del cambio social no solamente son los campesinos y los obreros, sino también los intelectuales, ya que son ellos los verdaderos factores reales y vivientes del cambio histórico.¹⁸ “Desde su surgimiento en la sociedad moderna, los intelectuales han tratado de influir en la sociedad, en la estructura del poder, en la organización política y en los poderosos”.¹⁹

Debe reconocerse el carácter necesariamente partidario y subjetivo de cada forma de pensamiento político. Todos los puntos de vista en política no son sólo puntos de vista parciales, porque la totalidad histórica es siempre demasiado comprensiva para ser abarcada por cualquiera de los puntos de vista individuales que surgen de ella.²⁰

De acuerdo con Karl Mannheim,²¹ la función principal del pensamiento es saber y prever con el fin de actuar. Los intelectuales son creadores de las ideas y de las ideologías de su tiempo, es decir, tienen un papel claramente definido como creadores de visiones del mundo, como ideólogos políticos. También son sensibles para descubrir a tiempo las estereotipias que confunden, en vez de aclarar, los problemas existentes. Deben ser propagandistas de ideas, romper con el monopolio de las ideas y dar alternativas. A través de la habilidad que los intelectuales tienen para comunicar ideas, desarrollan su capacidad de dominio. Sin embargo, su función queda incompleta si no actúan políticamente con el propósito de aplicar sus ideas en la realidad.

Las características personales y objetivas son muy importantes en la vida de los intelectuales.

¹⁸ Karl Mannheim, *Ensayos de sociología de la cultura*, Madrid, Aguilar, 1963, pp. 171-172 y Gabriel Careaga, *Los intelectuales y la política en México*, México, Extemporáneos, 1974, p. 40.

¹⁹ Gastón García Cantú y Gabriel Careaga, *Los intelectuales y el poder*, México, Joaquín Mortiz, 1993, p. 9.

²⁰ Karl Mannheim, *Ideología y utopía. Introducción a la sociología del conocimiento*, Madrid, Aguilar, Tercera Edición, 1973, pp. 151-153.

²¹ Karl Mannheim, *Ensayos de sociología de la cultura...*, op. cit., p. 226.

Para André Gorz,²² por ejemplo, los intelectuales son individuos marginales, infelices e incapaces de integrarse a la comunidad, que desarrollan un sentido crítico y de impugnación de la sociedad existente, por lo que se les considera como la “conciencia de su tiempo”. Exige que los hombres tomen conciencia de su infelicidad para que se rebelen contra ella.

Realizar un trabajo intelectual es la elección de un tipo de vida tanto como de una carrera. Sépalo o no, el intelectual forma su propio *yo* a medida que trabaja por perfeccionarse en su oficio; para realizar sus propias potencialidades y aprovechar las oportunidades que se ofrezcan en su camino, forma un carácter que tiene como núcleo las cualidades del buen trabajador.²³

Hay dos condiciones esenciales para que la vocación intelectual llegue a ser socialmente factible y reconocida:

Primero: necesitan un auditorio, personas a las cuales puedan dirigirse y que les otorguen reconocimiento. Ese público puede brindar prestigio o estimación al intelectual.

Segundo, requieren un contacto regular con sus congéneres, ya que sólo a través de esta comunicación pueden desarrollar normas comunes de método y excelencia para guiar su conducta. A pesar de que se dice lo contrario, la mayoría de los intelectuales no pueden producir su trabajo en la soledad, sino que necesitan dar y tomar del debate y la discusión con sus iguales para poder desarrollar sus ideas. No todos los intelectuales son gregarios, pero la mayoría necesita poner a prueba sus propias ideas en intercambio con aquellos a quienes consideran sus iguales.²⁴

En muchos casos, los intelectuales son renegados de su clase social de origen. En términos generales suelen romper con las posiciones políticas e ideológicas de sus ancestros. Así, el deseo insoportable de alejarse del hogar, del contorno primario, los conduce con frecuencia a una

²² André Gorz, *Historia y enajenación*, México, Fondo de Cultura Económica, Colección Popular, número 57, 1978, pp. 164-168.

²³ Wright C. Mills, “Sobre artesanía intelectual”, Apéndice en *La imaginación sociológica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983, p. 206.

²⁴ Lewis A. Coser, *op. cit.*, p. 19.

postura de oposición: los que han sido educados en un hogar rigurosamente tradicional pueden llegar a inclinaciones revolucionarias, mientras que los que provienen de un ambiente liberal pueden escoger una actitud conservadora.

Sin embargo, el desarrollo puede ser más complejo, ya que después de pasar por una fase de radicalismo de oposición, se puede volver al punto de partida inicial, al compartido por los ancestros. Estas metamorfosis son típicamente intelectuales, pues son debidas a la duda y al impulso trascendente.²⁵

El rol de los intelectuales suele estar determinado por cuestiones coyunturales. La evolución política de los intelectuales y su radicalización se asocia con un proceso de proletarización. Por otro lado, las oportunidades sociales para los intelectuales se acrecentan cuando la clase dominante es incapaz de realizar las funciones de dirección.²⁶

La experiencia de la vida es determinante para el trabajo intelectual, la cual debe ser examinada e interpretada sin cesar. De acuerdo con Mills, el intelectual debe captar lo que experimenta y seleccionarlo, para así usarlo en guiar y poner a prueba el pensamiento y en ese proceso formarse como trabajador intelectual.

Una solución para ello es organizar un archivo y llevar un diario, pues la necesidad de un pensamiento sistemático lo exige. En ese archivo deben estar juntas la experiencia personal y las actividades profesionales, los estudios en marcha y los estudios en proyecto. En ese archivo, además de registrar lo que se está haciendo como trabajo intelectual, se debe registrar lo que se esté experimentando como personas, prestando atención hasta a lo que pareciera ser insignificante. El intelectual debe registrar hasta sus menores experiencias.

Llevando un archivo adecuado y desarrollando hábitos de autorreflexión, el intelectual tiene despierto su mundo interior. El archivo ayuda también a formar el hábito de escribir cotidianamente. Llevar un

²⁵ Karl Mannheim, *Ensayos de sociología de la cultura...*, pp. 204 y 233.

²⁶ Michael Löwy, *Para una sociología de los intelectuales revolucionarios*, México, Siglo XXI, 1978, p. 25. Karl Mannheim, *Ensayos de sociología de la cultura...*, p. 204.

archivo es, pues, controlar la experiencia; ese archivo debe contener ideas, notas personales, resúmenes de libros, notas bibliográficas y esbozos de proyectos.²⁷

Los intelectuales deben ser responsables de lo que escriben y de lo que hacen. Deben asumir la responsabilidad de sus decisiones y de las consecuencias que se derivan a partir del momento en que ellos están estrechamente vinculados con la forma en que se ejercita el poder ideológico.

Escribir es siempre difícil. La escritura creativa es una de las tareas intelectuales más difíciles. La innovación creativa requiere de un grado de concentración y energía excepcional. Pasar toda una vida de trabajo empujando continuamente las fronteras del conocimiento hacia adelante implica un nivel de autodisciplina y laboriosidad intelectual que pocas personas llegan a poseer.

III. Tareas del intelectual: el poder ideológico

Existen tres tipos diferentes de poder: el económico, el ideológico y el político, es decir, el poder que se deriva de la riqueza, del saber y de la fuerza. A diferencia del poder económico y del poder político, el poder ideológico tiene importancia social por el hecho de que ha sido ejercido por diversos sujetos a lo largo del tiempo y en distintas civilizaciones: por los sacerdotes en las sociedades tradicionales, por los literatos, los científicos, los técnicos y, en las modernas sociedades secularizadas, por los llamados intelectuales.

El poder ideológico es aquel que a través del control de ciertas formas de saber ejerce una cierta influencia sobre el comportamiento de los demás, incitando o persuadiendo a los diversos miembros de un grupo o de una sociedad a llevar a cabo una acción. A diferencia del poder económico y del poder político, el poder ideológico se ejercita con la palabra y en especial a través de signos o símbolos. El poder ideológico

²⁷ Wright C. Mills, "Sobre artesanía intelectual", *op. cit.*, pp. 207-209.

es aquel que se ocupa de la organización del consenso y del disenso. Su importancia deriva del hecho de que gracias al proceso de socialización se han divulgado por medio de “aquellos que saben”, de los sacerdotes, literatos o intelectuales, los valores y normas cuyo conocimiento es necesario para que los diferentes grupos sociales permanezcan unidos.²⁸

En este sentido, todos los intelectuales cumplen ciertas funciones y realizan ciertos papeles. Su ocupación y sus tareas centrales son las ideas, tanto de reminiscencias del pasado, como de definiciones del presente, así como imágenes de posibles futuros.²⁹ El intelectual también debe entender y explicar las ideas de su tiempo.³⁰

El intelectual es aquel que generaliza el saber, para un público más amplio que el de su círculo profesional. Puede ser definido como un pensador, ya que en este concepto se recoge un saber generalizado, que es lo característico de la función social del intelectual. Su rol no se opone a una actividad práctica ni a una actividad política; por el contrario, su situación social como individuo sin ataduras sociales lo coloca en una situación ventajosa para la lucha política.³¹

Ser intelectual implica, en primer lugar, poseer un profundo interés en el mundo de las ideas y tener la capacidad de comprometerse y defender principios. Esencialmente se trata, pues, de un estado subjetivo de un rol adoptado, contrario a lo que puede ser una posición específica en la jerarquía social o una función prescrita.³²

²⁸ Laura Baca Olamendi, *op. cit.*, pp. 41-42.

²⁹ Enrique Suárez-Iñiguez, “El dilema de los intelectuales”, en *Estudios Políticos*, núm. 8, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, octubre-diciembre de 1976, p. 52.

³⁰ Max Weber, *Sobre la teoría de las ciencias sociales*, México, Premia, segunda edición, 1981, p. 10.

³¹ Juan F. Marsal, “¿Qué es un intelectual en América Latina?”, en Juan F. Marsal *et al.*, *Los intelectuales políticos...*, pp. 88-89.

³² Frank Bonilla, “Un *babbitt* renuente”, Juan F. Marsal *et al.*, *Los intelectuales políticos...*, p. 290.

Toda ideología política, en la cual se encuentra inmerso un intelectual, debe ser comprendida en el conjunto global de su pensamiento, y éste a su vez debe estar insertado en la visión del mundo que le da estructura significativa.

Las ideologías, teorías y visiones del mundo deben ser comprendidas como aspectos de una totalidad histórica concreta, en sus lazos dialécticos con las relaciones de producción, el proceso de la lucha de clases, los conflictos políticos y las otras corrientes ideológicas. Deben ser comprendidas en su relación con el modo de vida y de pensamiento, los intereses, aspiraciones, deseos y aversiones de las clases, capas y categorías sociales.

La comprensión dialéctica de un acontecimiento histórico, de carácter económico, político o ideológico, implica la aprehensión de su papel dentro del todo social, dentro de la unidad del proceso histórico.

La interrelación de la totalidad histórica, socioeconómica y político-social es significativa para la conformación de una obra política, filosófica o literaria, y permite comprender su génesis, es decir, la evolución ideológica de su autor.³³

Los intelectuales siempre se han definido por determinada ideología política. La toma de conciencia política se hace con relación al sistema. Unos se proponen mantenerlo y otros transformarlo, unos proponen medidas conservadoras para remediar el sistema, otros medidas radicales para cambiarlo. Unos desde posiciones del liberalismo, otros desde el marxismo.³⁴

La comprensión de la historia está en relación dialéctica con una toma de posición político-ideológica. Si se toma la posición de clase del proletariado se desarrollan las condiciones de posibilidad de esta visión teórica.

El hecho de que los intelectuales se vinculen a distintas partes del espectro político se debe a que están en busca de un agente histórico y no comprometidos exclusivamente con una alianza de clase, por lo que se

³³ Michael Löwy, *op. cit.*, pp. 12-13.

³⁴ Gabriel Careaga, *Los intelectuales y la política en México...*, p. 61.

refuerza la idea de la autonomía relativa del papel político que los intelectuales pueden desempeñar. Asimismo, muchos intelectuales apoyan cierto programa político porque al hacerlo coincide con sus intereses materiales e ideales.³⁵

Muchos intelectuales son formados en los aparatos ideológicos del Estado. Los intelectuales modernos son, por lo general, producto de un sistema de educación pública, masiva, multclasista, fuera del hogar y fuera de la tutela paterna. Esta educación está sujeta a la mediación de un sector de los intelectuales: los académicos, que pueden negar o afirmar las contradicciones sociales.

La escuela es uno de los instrumentos para formar a los intelectuales de diverso grado. Entre más cantidad de escuelas especializadas haya en una sociedad, más complejas son las actividades y funciones de sus individuos.³⁶

Si, por una parte, el saber sirve al intelectual como instrumento que le permite enjuiciar críticamente la realidad (conocer los diversos elementos que la conforman, la manera como estos últimos se interrelacionan, se interpenetran e influyen recíprocamente); por otra parte, el conocimiento le sirve como medio para hacer una carrera, labrarse un estatus. Por lo demás, el propio intelectual atribuye a su desempeño una gran importancia, siente que su papel (interpretar, dar ideas y sentido) debe trascender a la acción y no simplemente limitarse al análisis crítico; pero siempre piensa que su actuación debe ser de dirigente (tanto de guía, consejero, como de organizador o planificador); la elevada imagen que tiene de sus propias capacidades lo lleva fácilmente a creer que por ello merece honores y privilegios, buenos empleos y buenas retribuciones.

Las funciones que desempeña el intelectual lo colocan en una situación ambigua y en muchos casos contradictoria: puede volverse abier-

³⁵ Michael Löwy, *op. cit.*, p. 12. Alvin W. Gouldner, *op. cit.*, pp. 18 y 25.

³⁶ Alvin W. Gouldner, "Los intelectuales revolucionarios", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 85, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, julio-septiembre de 1976, pp. 18, 25 y 33. Antonio Gramsci, *Los intelectuales y la organización de la cultura*, México, Juan Pablos, Cuadernos de la Cárcel, número 2, 1975, pp. 16-17.

tamente un ideólogo del poder que elabora representaciones, cuyo objeto consiste en hacer que el individuo interiorice las relaciones de dominación existentes, lo cual influye sobre el imaginario social, instituyendo valores, creencias, signos que tienen como fin institucionalizar la relación de poder a través del consenso. Puede asumir como tarea el análisis crítico que impugna al poder instituido y denunciar sus mecanismos enajenantes y opresivos.

Conclusiones

La crítica social es parte de la definición de un intelectual, quien en gran medida se caracteriza por preocuparse en obtener un orden social más humanitario y más racional. Esta es una meta de la mayoría de los intelectuales socialmente conscientes, pero no es un requisito necesario para convertirse en intelectual, ni debe exigirse a los intelectuales creativos y críticos que tengan en mente una meta social.

La crítica social que identifica a los intelectuales los ubica generalmente como liberales o radicales. Sin embargo, los conservadores no son menos críticos sociales que los liberales; lo que difiere son más bien la dirección de su crítica y sus premisas de valor.

Además de la crítica social, una característica inherente a los intelectuales es su oposición al establecimiento de cosas existentes en el presente.

Bibliografía

Baca Olamendi, Laura, *Bobbio: los intelectuales y el poder*, México, Océano, 1998.

Sartré, Jean Paul, *Los intelectuales y la política*, México, Siglo XXI, sexta edición, 1980.

Shils, Edward, *Los intelectuales en los países en desarrollo*, México, DIMELISA, 1976.

Michels, Robert, "The intellectuals", *Enciclopedia of Social Sciences*, Inglaterra, 1936.

Ai Camp, Roderic, *Los intelectuales y el Estado en el México del siglo XX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988.

Bourricaud, Francois, *Los intelectuales y las pasiones democráticas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1989.

Johnson, Paul, *Intelectuales*, Argentina, Javier Vergara Editor, 2000.

Marsal, Juan F., "¿Qué es un intelectual en América Latina?", en Juan F. Marsal *et al.*, *Los intelectuales políticos*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, cuarta edición, 1971.

Bobbio, Norberto, "Intelectuales", en *El filósofo y la política*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996.

Weber, Max, *Las causas de la tercera guerra mundial*, Buenos Aires, Merayo Editor, 1969, en Suárez-Íñiguez, Enrique (compilador), *El papel de los intelectuales*, México, Ediciones de la Coordinación del SUA, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 1989.

Merton, Robert K., *Teoría y estructuras sociales*, México, Fondo de Cultura Económica, segunda edición, 1980.

Suárez-Íñiguez, Enrique, *Los intelectuales en México*, México, Ediciones El Caballito, 1980.

Zaid, Gabriel, "Intelectuales", en *Vuelta*, número 168, noviembre de 1990.

Coser, Lewis A., *Hombres de ideas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1973.

Mannheim, Karl, *Ensayos de sociología de la cultura*, Madrid, Editorial Aguilar, 1963.

Careaga, Gabriel, *Los intelectuales y la política en México*, México, Editorial Extemporáneos.

García Cantú, Gastón, y Gabriel Careaga, *Los intelectuales y el poder*, México, Editorial Joaquín Mortiz, 1993.

Mannheim, Karl, *Ideología y utopía. Introducción a la sociología del conocimiento*, Madrid, Editorial Aguilar, Tercera Edición, 1973.

Gorz, André, *Historia y enajenación*, México, Fondo de Cultura Económica, Colección Popular, número 57, 1978.

Mills, Wright C., "Sobre Artesanía Intelectual", Apéndice en *La imaginación sociológica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983.

Löwy, Michael, *Para una sociología de los intelectuales revolucionarios*, México, Editorial Siglo XXI, 1978.

Suárez-Íñiguez, Enrique, "El dilema de los intelectuales", en *Estudios Políticos*, núm. 8, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, octubre-diciembre de 1976.

Weber, Max, *Sobre la teoría de las ciencias sociales*, México, Editorial Premia, segunda edición, 1981.

Gouldner, Alvin W., "Los intelectuales revolucionarios", en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 85, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, julio-septiembre de 1976.

Gramsci, Antonio, *Los intelectuales y la organización de la cultura*, México, Editorial Juan Pablos, Cuadernos de la Cárcel, número 2, 1975.